

“JÓVENES INMIGRANTES”, ONGs Y ASOCIACIONES

Daniel Parajuá Navarrete

Licenciado en Antropología Social y Cultural. Trabajador Social

Nuestro punto de partida lo vamos a situar en el título mismo que encabeza este texto: tras una aparente simplicidad se ocultan (en nuestro análisis llegaremos a decir que de forma *interesada*) varios aspectos problemáticos y complejos que van a constituir, a grandes rasgos, el objeto de nuestro interés.

Para ello será necesario comenzar por establecer algunos ejes iniciales que nos habiliten para tratar de construir una propuesta de debate. La principal aspiración que perseguiremos será la de sugerir un marco de análisis que permita abordar analíticamente la realidad social y cultural de unos *jóvenes* (los “inmigrantes”) en relación con unas *agencias* (las asociaciones, las ONG), básicamente definidas como de *ayuda social*.

En primer lugar, vamos a sostener que esta cuestión de *la inmigración* está planteada en la actualidad, en términos generales, como “*el problema de la inmigración*”; un problema de

carácter variable, político unas veces, económico otras, de orden público y también un “problema social”. La delimitación y mantenimiento de este hecho social en el orden de lo problemático justifica en gran medida (aunque no únicamente) la existencia de un entramado de agentes y de agencias dedicados a abordarlo. Actualmente constatamos una *visible* preocupación por el fenómeno migratorio en muy distintas vertientes. Existen (sólo en el ámbito de la Comunidad de Madrid es posible contabilizar más de 200 agencias distintas, públicas y privadas, vinculadas de manera directa con la cuestión de la inmigración) muchos y variados servicios de ayuda y asistencia social, a su vez de diverso carácter, del ámbito público y del privado.

Sin el ánimo de establecer una clasificación definitiva, podemos decir aquí que los distintos tipos de servicios que proponen las numerosas agencias presentes en este campo (tan sólo si atendemos a ese sector privado en el que se

incluyen las ONG) se agrupan en torno a, al menos, las siguientes áreas: atención y asesoría jurídica, acciones de tipo educativo, actividades de ocio y tiempo libre, así como las relacionadas con la cultura, acciones de "inserción laboral", atención a la salud y asistencia sanitaria, situaciones de emergencia (comida, alojamiento) y diversas actividades que pretenden formar agentes sociales. Todas estas actividades pueden ser desarrolladas desde agencias constituidas por los propios inmigrantes (y en este caso parecen corresponderse, en general, a *nacionalidades* de origen), o desde otro tipo de agencias (en donde podemos encontrar otra distinción instituida de manera "oficial", la que separa a aquellas ONG cuyo eje central lo constituye la atención a algún aspecto del fenómeno migratorio de aquellas otras en las que la atención a este tipo de factores se ubica dentro de un marco más amplio de atención la población o a problemáticas específicas, como puede ser una "escuela popular", asociaciones para la atención a menores y jóvenes, a mujeres, asociaciones de caridad, de vecinos, etc.)

De esta forma, el fenómeno de la inmigración parece ser el punto de partida de múltiples vectores que afectan a distintas áreas de la vida social: política de fronteras, saturación de servicios públicos, escuela, delincuencia e inseguridad ciudadana, consumo, religión...

En segundo lugar realizamos una delimitación, aparentemente clara, de los "*jóvenes inmigrantes*". Si entendemos por joven a toda persona que ocupa una franja de edad (elegida de manera arbitraria) y por inmigrante a toda aquella persona procedente de otro país que viene a instalarse a este, entonces la población resultante de esta combinación va a tener una dudosa utilidad analítica, principalmente porque obtenemos un grupo de personas de enorme heterogeneidad (en cuanto a posición social, relaciones, referencias culturales...). Si, por el contrario (como vamos a sospechar aquí) detrás de esta denominación existe una idea más o menos nítida de un tipo de jóvenes¹, que se ha construido y se reproduce social y culturalmente

y que se impone como categoría analítica dentro del campo específico de la intervención social, entonces en este caso, esta doble categoría nos será de gran utilidad, no tanto por su potencia descriptiva sino como elemento central en la construcción social de un objeto de la ayuda social. Una mirada más detenida a esta realidad produce distintas clasificaciones y separaciones analíticas en este grupo de jóvenes². Veremos cómo la construcción de este objeto de ayuda va ligado a la construcción y mantenimiento de la condición de inmigrante como elemento central en esa posición.

En tercer lugar, este título hace referencia a un campo interesadamente simplificado en el uso cotidiano: se trata del *campo*³ de las llamadas ONG (tampoco hay un consenso acerca de cómo denominar a este tipo de agencias). Dentro de las clasificaciones más actuales de las agencias presentes en el campo de la ayuda social, se ha terminado por instalar con toda su carga de evidencia, y por lo tanto de realidad, el llamado *tercer sector*, en contraste con otros dos sectores que serían las agencias *estatales* y las agencias del *mercado*. Esta partición crea un primer efecto de homogeneidad en cada uno de los grupos, además de establecer una separación más o menos nítida en relación con las formas de ser y de hacer de cada agencia. A este tercer sector se le atribuyen, de forma genérica, una serie de características y valores. Para abordar este tema que nos ocupa pondremos en duda esa supuesta heterogeneidad, los valores asociados y la

¹ Un análisis más amplio de la categoría de "juventud", debería, al menos, tener en cuenta los modelos juveniles que se construyen socialmente y las posibilidades de incorporación a los mismos desde diferentes puntos de distancia respecto a las imágenes ideales. Evidentemente esto no sólo afecta a los jóvenes inmigrantes.

² Así, Funes J. (AA.VV. La inmigración extranjera en España. Los retos educativos. Fundación La Caixa. Barcelona 1999) distingue entre aquellos jóvenes que han nacido aquí, han crecido y madurado aquí, de los que vienen cuando son adolescentes con sus familias y de los que "realizan la aventura migratoria solos"

³ concepto que utilizamos en el sentido que lo hace Bourdieu (Bourdieu, 1997): "un campo de fuerzas, cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de este modo a conservar o a transformar su estructura".

misma división de los agentes sociales en tres sectores.

Por todo ello este texto viene estructurado en torno a dos ejes principales. Por una parte la propuesta de análisis de algunas de las condiciones sociales de la implantación, existencia y mantenimiento de las ONG en un campo fuertemente determinado por la *ayuda social* en sus distintas versiones actuales; y por otro lado la propuesta de elementos analíticos acerca de las realidades que se producen en torno a la inmigración y sus protagonistas más jóvenes. Los apuntes y sugerencias que de todo ello puedan surgir serán, en todo caso, puntos de partida para el debate.

El marco. Articulación de agencias en el campo.

Como hemos señalado antes, en la actualidad es posible encontrar una amplia variedad de agencias públicas y privadas que se definen en parte o en su totalidad con fines de atención social de algún tipo hacia la población inmigrantes. Este conjunto es enormemente heterogéneo en cuanto a sus servicios específicos, recursos económicos y materiales con los que cuenta, orientación ideológica y hasta religiosa, profesionales y agentes sociales con los que cuenta, tipo de proyectos, grado de conocimiento por parte de la población y ubicación física, entre otras cosas. Pero algo que es común a todas estas agencias es su permanente *necesidad de establecerse en el campo* definido de la ayuda social (en este caso en el terreno específico de la inmigración). Aún más, a este esfuerzo por ubicarse hay que añadir otro por *mantenerse*. Y para ello es necesario conservar, quizás aumentar, los distintos *capitales* (Bourdieu 1999) que hacen posible la existencia y el reconocimiento de la agencia; capitales que van a estar constituidos por las condiciones materiales básicas, aunque no únicamente; habría que añadir aquellas otras condiciones que establecen la suficiente legitimidad para su presencia.

Actualmente existe una amplia relación de textos que hacen referencia al llamado "tercer sector" en el que cabría ubicar a este tipo de agencias.

Este tema, lejos de estar resuelto, presenta algunos debates y críticas, pues la misma denominación viene a hacerse por contraste con otros dos sectores que vendrían a ser los del Estado y los del mercado.

Sin entrar a cuestionar (este tampoco es el espacio) de manera global esta clasificación, señalaremos ahora que este tercer sector esta fuertemente determinado por los otros dos aunque no necesariamente de la misma forma. Partimos de la sugerencia que el campo específico de las ONG, si bien cuenta con un patrimonio material y simbólico propio, se encuentra en una relación de fuerte dependencia y hasta de subsidiaridad respecto al Estado, hasta el punto que en ocasiones, quizá no de manera explícita, es posible considerar a algunas ONG como agencias estatales *indirectas*.

Desde esta perspectiva podemos proponer el panorama de un campo en donde las relaciones entre las diferentes agencias van a estar protagonizadas por las alianzas, encuentro y desencuentros, los patrimonios materiales y simbólicos que se van a poner en juego. Una articulación de intereses diversos en el que van a resultar relevantes las distintas posiciones de poder y relevancia conseguidas y que son objeto de deseo o aspiraciones. Así, las discusiones acerca de la hipotética posición "vanguardista" de algunas ONG y agencias privadas respecto a los servicios públicos (sobre todo los servicios sociales generales) o su hipotético papel esencial en la ocupación de espacios "donde nadie llega"⁴ van a ser, ante todo, parte de esos intentos y esfuerzos de ganar las posiciones deseadas, por situarse de manera privilegiada en el campo, es decir con legitimidad y prestigio.

Por otra parte sostendremos que estas agencias funcionan, se relacionan entre sí y con otras agencias públicas y con otras agencias que se ubican fuera del campo específico de ONG

⁴ Otra línea de estudio vendría a ser el análisis de estas metáforas, muy empleadas en determinadas áreas del campo de la ayuda social, del territorio de marginación no colonizado, las zonas inexploradas del objeto de intervención.

según las mismas lógicas del mercado, aún cuando algunos discursos y determinados contenidos del capital simbólico se presenten como opuestos a estas lógicas mercantiles. Procuraré a continuación detallar algunos de estos supuestos, a partir de situaciones que se producen en el contexto cotidiano de las agencias de ayuda social para inmigrantes, específicamente con “jóvenes inmigrantes”.

La propuesta de este artículo consiste en procurar señalar algunas de las condiciones sociales que están presentes en el campo de las ONG de ayuda social que atienden a situaciones delimitadas socialmente como “problemáticas” en relación con el fenómeno migratorio, en concreto con el grupo también definido social y culturalmente de los “jóvenes inmigrantes”. La sugerencia es que estas condiciones van a afectar de manera determinante a puntos esenciales de esa intervención social como son:

- la delimitación y definición de las dificultades y `problemas` sociales específicos de esta población
- el establecimiento de lo que hay que hacer: objetivos, agentes y técnicas correctos

Relaciones entre agencias. Problemas de posición.

Uno de nuestro puntos de partida en este breve recorrido es la idea que sostiene que las ONG no constituyen un campo autónomo y homogéneo. Es necesario articular la existencia y funcionamiento de estas agencias con otras dependientes del Estado y con la lógica del mercado. La aparición de discursos que inciden bien en la evidencia de esta articulación como condición necesaria, bien en otra supuesta evidencia de autonomía, vendrá a ser uno de los elementos de uso estratégico por parte de los agentes, precisamente en esas relaciones entre agencias (unas veces conflictivas, otras confluyentes).

También vamos a sostener que, salvo en contadas excepciones y de manera circunstancial en ese caso, la mayor parte de las *pequeñas y medianas*

ONG van a ocupar una posición de subsidiaridad y dependencia (en diversos aspectos y de grado variable) respecto a las agencias estatales, aún cuando en número superen las primeras a éstas últimas. En primer lugar porque aunque el campo de la ayuda social es muy variado en planteamientos, agentes, procedimientos, agencias, se acaba por imponer una determinada lógica asistencial casi de manera hegemónica, con todas sus cargas de evidencia, verdad y hasta naturalización, que vendrían a ser todas estrategias de esa imposición.

A continuación vamos a tratar de proponer algunos elementos concretos que se derivan de esta lógica asistencial impuesta en relación con los jóvenes inmigrantes. Antes es necesario aclarar que esa posición subsidiaria no implica necesariamente un panorama de forzado sometimiento. Los agentes de la ayuda social que se ubican en las asociaciones y ONG no sólo participan de esas lógicas sino que existe una fuerte tendencia hacia su producción y reproducción:

- una de las evidencias que parecen imponerse consiste en establecer la necesidad de acceder cuanto antes al mercado laboral y por tanto establecer este asunto como eje vertebrador de los itinerarios de inserción y de formación, en detrimento de otras posibilidades, a veces más adecuadas para estos jóvenes. En no pocas ocasiones unas primeras dificultades (en ocasiones de gran magnitud) en el ámbito escolar conduce a jóvenes a engrosar las listas de cursos breves de formación, desprestigiados, para una inserción laboral más o menos inmediata (esto si cumplen con los requisitos legales de estancia y permanencia)⁵
- es frecuente también ver definidos los procesos de integración social en términos de “esfuerzo por dos partes”, los que llegan y los

⁵ Este elemento es de gran importancia. Sería interesante hacer un análisis de los distintos contenidos de estos proyectos formativos impartidos desde las ONG y el grado de prestigio asociado a los mismos.

que ya están aquí, cuando los esfuerzos de integración de la minoría que llega siempre serán mayores, aunque no necesariamente visibles ni explicitados

- junto al punto anterior, descubrimos el riesgo de atribuir una importancia también central a la voluntad del objeto de la intervención social, en su proceso de *integración* ("se quiere o no se quiere integrar") que ejerce un papel de ocultación de los factores flexibles de la cultura, las posiciones sociales de los jóvenes, las diversas estrategias de adaptación que se derivan de estas condiciones.
- una vez definidos unos ámbitos como "naturales" (como esta doble categoría de "jóvenes inmigrantes") se produce una permanente reproducción de los mismos, de manera que se revelan muy resistentes a los intentos de cuestionamiento o crítica. La misma doble categoría que titula este texto sería un ejemplo, otro los constituiría la de "mujeres inmigrantes"
- en la relación con los jóvenes es donde se hace visible una confusión entre las actitudes de respeto por las culturas ajenas y las acciones que más bien inciden en una *folklorización* de las mismas, acentuando aún más en el desprestigios de capitales culturales (como algunas lenguas) que ya previamente están desprestigiadas. La relación de los jóvenes con los elementos de sus culturas de origen no es la misma que tienen sus padres (y en todo caso siempre puede haber cierta tendencia a un abordaje estereotipado de las mismas, con el uso de los bailes y gastronomías propias, por ejemplo).
- los diagnósticos que se elaboran desde los entramados de intervención social con estos jóvenes corren el riesgo de incurrir en errores de base; incidir precisamente en la condición de inmigrante (Gascón N., 2001) contribuye a poner en segundo plano, si no olvidar, los itinerarios sociales previos a la situación de inmigración, también a definir las actitudes de los jóvenes recurriendo al marco relacional

inmediato (para valorar las estrategias sociales, como cuando se dice que "mienten mucho"⁶), o cuando la situación jurídica de la persona se acaba por convertir en el eje principal de su proceso de integración (al ser elemento decisivo, por ejemplo, para inscribir a un/a joven en uno u otros procesos formativos).

Desde luego este listado no es definitivo ni pretende presentarse aquí como verdad incuestionable. Tratamos de señalar algunos elementos que se trasladan a los agentes de las ONG desde el esquema de relaciones entre agencias propuesto. Estas relaciones de imposición y de ubicación diferencial a la que hacíamos referencia al inicio de esta parte, vienen determinadas principalmente por:

- a posición subsidiaria respecto al flujo de recursos económicos, sobre todo en relación con las subvenciones y fórmulas de concertación
- la posición subsidiaria respecto a los mecanismos de constitución y adquisición del reconocimiento legal
- compartir la necesidad de actualizar permanentemente su adecuación a los discursos correctos y legitimadores que presiden las actuaciones de ayuda social⁷
- la imposición de ingreso (con posiciones variadas, eso sí) en el campo de intervención social definido como *legítimo*. El desarrollo de los itinerarios de integración social establecidos de manera hegemónica u oficial por el sistema de ayuda social obliga a articular algún tipo de comunicación, intercambio burocrático y conexión entre las distintas agencia, públicas y privadas y dificulta o excluye definitivamente a otras iniciativas.

⁶ Otro aspecto relacionado con esto sería la tendencia opuesta de atribuir a todas las dificultades y conflictos una explicación "cultural".

⁷ Hoy, parece aceptado que hay que sostener públicamente unos discursos en torno a este fenómeno de la inmigración (muy en relación con cómo se plantea este asunto desde los medios de comunicación de masas). Unos discursos que contienen conceptos poco definidos o que abarcan realidades muy diversas como es el caso de la "interculturalidad" (en este caso, un contenido de signo positivo)

No se trata sólo de establecer un panorama de posiciones diferenciadas en el campo de las distintas agencias que “trabajan” con inmigrantes jóvenes. La descripción de estas ubicaciones nos permite dar cuenta de algunas de las situaciones cotidianas en las que participan los distintos agentes (educadores, trabajadores sociales, psicólogos...).

Las relaciones entre la administración pública y las ONG son articuladas de manera coherente cuando ambas colaboran en actividades enmarcadas en los valores mayoritariamente aceptados (por ejemplo no suele haber discrepancias en el desarrollo de campañas encaminadas a favorecer “la igualdad de la mujer” o la “formación laboral de jóvenes”). Estas relaciones se vuelven negativas o inexistentes cuando existe algún tipo de divergencia o traba legal que está favoreciendo algún tipo de discriminación. En este caso se ignoran estas situaciones por parte de los poderes públicos y hasta de otras entidades privadas (que pueden estar más interesadas en seguir sus juegos). Se ignoran las reivindicaciones y se las sitúan en ámbitos marginales del interés general⁹. Los voluntarios y profesionales de las ONG establecen una relación ambigua respecto a estos consensos: para sostener una cierta posición de relevancia social y de legitimidad en el campo de la ayuda social es necesario adscribirse de alguna forma a esos discursos reconocidos de manera mayoritaria, pero a la vez no acaban de describir con exactitud las realidades cotidianas con las que se encuentran.

Las ONG desarrollan múltiples proyectos y actividades. Las actividades de estas entidades con los “jóvenes inmigrantes” supone la relación, multidireccional, con otros muchos ámbitos *no siempre explicitados* (hasta llegar a convertirse en invisibles): los grupos “a los que no se llega”, otros agentes “de lo social”, fuerzas de seguridad, legislación vigente, medios de comunicación, repertorio de imágenes e ideas asociadas al fenómeno migratorio.

Además no resulta sencillo mantenerse en el campo que hemos descrito. Para muchos agentes, las actividades que realizan y la propia posición de la asociación u ONG provoca ciertas contradicciones⁹. Por un lado acoger y por otro limitar, de tal forma que se corre el riesgo de acabar contribuyendo al no reconocimiento o a la configuración de unos itinerarios formativos desprestigiados que, eso sí, consiguen al menos garantizar los mínimos de capital cultural necesario para algunas áreas productivas (saber hablar, entender lo que te dicen, pedir cosas, manejar alguna herramienta). Algunas situaciones contradictorias se hacen especialmente difíciles, como por ejemplo en el caso de jóvenes con 18 años cumplidos, solos y “sin papeles”.

A estas cuestiones habría que añadir la de la dificultad para promover cuestionamientos sobre la propia actividad de la ONG. Ya hemos visto algunas de las condiciones sociales que influyen en el hecho de asumir ciertos conceptos de manera acrítica. Aquellos que muestran grandes dosis de “evidencia” y por tanto de “realidad” porque coinciden con la experiencia inmediata que se tiene o porque son los más extendidos socialmente. Se contribuye así, a “*naturalizar*” por medio de una especie de *sociología espontánea*¹⁰ (Bourdieu 1994) los estereotipos (de signo indistintamente positivo y negativo)

⁹ Un ejemplo de este podría ser las dificultades que han tenido algunas asociaciones para integrar en sus actividades deportivas (por ejemplo equipos de fútbol federados) a los hijos menores de inmigrantes que carecían de “papeles”.

⁹ Un ejemplo ilustrativo de esto lo podemos encontrar en el caso de una ONG que se plantea como línea de actuación la acogida de jóvenes inmigrantes, por ejemplo para trabajar la alfabetización o iniciar recorridos formativos de algún tipo. Esta agencia puede vincularse por medio de convenios o subvenciones con agencias públicas que apoyen el desarrollo de formación para la inserción laboral (cursos en muchas ocasiones financiados por la UE); pero uno de los requisitos que figuran para inscribirse en esos cursos es el de estar inscrito en la oficina de empleo como demandante de empleo y, por tanto, disponer de una situación “legal”. Esto provoca que una parte de esos jóvenes (los que no tienen papeles) acogidos incondicionalmente vean limitadas sus posibilidades de ingresar en itinerarios normalizados.

¹⁰ Que logra integrarse en los discursos legitimadores con toda su carga de evidencia y de científicidad, sin provocar ningún tipo de cuestionamiento acerca de las posiciones sociales de los agentes que producen y reproducen estos análisis y, por tanto, sin tener en cuenta los intereses de esos agentes en las luchas establecidas en el campo.

que conducen a prejuicios, y desde aquí a posiciones discriminatorias. A mi modo de ver, este hecho justificaría la necesidad de constituir, desde este ámbito asociativo, bases que cuestionen este primer nivel de explicación de los fenómenos sociales y no que contribuyan a su reproducción.

Finalmente, cabe señalar otro riesgo que se presenta, si atendemos al esquema propuesto: el de mantener permanentemente tutelados a estos jóvenes (desde diversas estrategias) bien en el ámbito educativo-formativo, bien ya en el ámbito policial. Una circunstancia que, entre otras cosas, tiene que ver con la necesidad de perpetuar de alguna forma un campo "problemático", contribuyendo así, de manera perversa a un proceso en el que se "enquistan" las conflictividades (o al menos al nivel de los discursos se mantiene de manera constante un diagnóstico de la situación "conflictiva" o "problemática", con tendencia a destacar los problemas)¹¹ justificando la presencia de las agencias (públicas y privadas) en el campo de la ayuda social de manera relevante. Este elemento de análisis no conduce a una segunda parte del texto, a la que hacíamos referencia en la introducción.

Capital simbólico y legitimidad: "el problema de los inmigrantes".

Actualmente podemos encontrar en un amplio abanico de artículos, ensayos, manuales y otros escritos dirigidos al consumo de los agentes de la ayuda social, que contemplan a "los inmigrantes" o algún aspecto relativo a ellos, como una de las áreas de intervención social¹². Vamos a considerar este elemento desde el punto de vista de la construcción social de un *valor*, en este caso propio del ámbito de las agencias de ayuda social. Así, sobre el eje de la "atención a inmigrantes" se van a establecer una serie de juegos de usos estratégicos. Una cuestión que en el análisis de los distintos grupos de inmigrantes está bien descrito (por ejemplo como capitalizan algunos aspectos propios considerados positivos y cómo minimizan u ocultan otros desprestigiados en sus

relaciones sociales con los autóctonos) pero que no es tan frecuente encontrar en relación con las ONG, donde la "atención a inmigrantes" se constituye como *valor* que viene a conformar un *capital simbólico* (Bourdieu, 1997) que, entre otras cosas va a establecerse desde la diferenciación, la distinción entre agencias del campo, de tal forma que no se plantea nunca una distribución igualitaria del mismo (Noya J., 2003).

Encontramos que uno de los efectos de este escenario es el de los procesos de construcción permanente de necesidades sociales a cubrir y, con ello, la delimitación de un ámbito problemático y sus consecuencias en relación con diversas áreas sociales (escuela, seguridad ciudadana..., por citar las que más aparecen). Como ya hemos señalado más arriba, uno de los elementos que contribuyen a este proceso es el de fijar la atención de manera central a la circunstancia de "inmigrante", que resalta unas condiciones vitales muy ligadas al presente, a la presencia e ignora otros factores y contextos que se hacen más invisibles al agente de ayuda social, pero no por ello son menos importantes (recorridos anteriores, condiciones del núcleo familiar, otras posiciones sociales).

Es importante hacerse la pregunta acerca de las razones que tienen estas personas para acudir a los distintos servicios sociales de las ONG. Es posible que uno de los motivos sea del de una mayor accesibilidad y una reducción del temor que puede suscitar una agencia pública, sobre todo cuando se ha entrado en el país de forma irregular o se carece de los permisos pertinentes. Pero este acercamiento no puede ocultar su papel de "puerta" de ingreso en el circuito asistencial: de una u otra forma son objeto de descripciones y recopilación de

¹¹ Aquí se pueden incluir algunas de las descripciones que se elaboran sobre menores en riesgo social, constituyendo un tipo de "población problemática". Una buena muestra de ello en relación con los adolescentes inmigrantes lo constituye el texto de Aracil E. y Jariego J, 2000.

¹² una cuestión que probablemente tenga su pequeña historia. Habría que ver qué decían al respecto los manuales y temarios de los contextos formativos de los agentes de la ayuda social hace 15 o 20 años.

información y datos (en muy distintas versiones), objeto de usos técnicos, de establecimiento de diagnósticos y de agentes adecuados a las circunstancias definidas, en gran medida, según el binomio problemática-intervención. Unas técnicas que basan su credibilidad y fundamentan su presencia a partir del efecto que producen las descripciones “realistas”, que en realidad están muy condicionadas social y culturalmente desde la sociedad dominante.

Uno de los efectos perversos del ingreso en esta red de ayuda social consiste en la derivación hacia unas intervenciones sociales que no definen bien sus puntos de llegada (¿cuál es la delimitación concreta de las acciones dirigidas a “jóvenes inmigrantes?”), estableciéndose en un terreno a veces difuso, a veces interminable. Se presenta un campo en el que claramente “siempre hay algo por hacer” y esto es especialmente favorable para los juegos de presencia legítima de las distintas agencias, que tendrán que estar al tanto de las últimas novedades en cuanto a discursos y técnicas (proyectos, planes, actividades..) a llevar acabo en cada momento. Unas novedades y actualizaciones promovidas desde las agencias que cuentan con mayor capital en el campo y se ubiquen en posiciones de alta relevancia (no necesariamente tienen por qué ser agencias públicas).

Si partimos entonces de esa delimitación de un ámbito problemático respecto a esta categoría construida de “jóvenes inmigrantes”, podemos señalar ahora algunas áreas en las que se van a establecer de manera prioritaria las distintas estrategias de intervención social y, con ellas, los agentes pertinentes: acceso y permanencia en la escuela, acceso a formación ocupacional y entrada en el mundo laboral¹³, actividades de ocio y tiempo libre, prevención de la delincuencia

¹³ No hay que olvidar tampoco la consideración de la educación como un derecho, antes y después de la edad obligatoria de escolarización, frente a una consideración más instrumental de la formación dirigida a jóvenes -inmigrantes o no- enfocada a una mayor adecuación y adaptabilidad a las nuevas y precarias condiciones laborales. Las urgencias derivadas de esta última versión pueden acentuarse en el caso de los jóvenes inmigrantes categorizados ya como un grupo que necesita imperiosamente una inserción laboral, muchas veces en empleos de baja cualificación.

y consumo de drogas ilegales, y (casi siempre olvidado) posibilidades reales de participación en los ámbitos de desarrollo de la vida cotidiana. También se define como ámbito específico a tener en cuenta la tensión vital básica entre la cultura dominante en la que viven los jóvenes (con sus sistemas hegemónicos de educación, asistencia social, etc.) y su grupo doméstico-familiar, de tal forma que en estos procesos de intervención social, especialmente en los servicios sociales de primer acceso (ya sea en agencias públicas o en ONG) debe existir una sensibilidad especial a la hora de proponer procesos de búsqueda de referencias vitales en unas circunstancias precisamente de pérdida de algunas de ellas (las cuestiones identitarias).

Finalmente podemos constatar cierta ambigüedad en la consideración social de estos jóvenes por medio de representaciones sociales de carácter ambivalente, basculando entre la amenaza y la lástima. Entre la amenaza, el riesgo, el rechazo o el odio y el ser necesitado de ayuda, la simpatía, la pena y la lastima o la aceptación acrítica. No nos referimos a un panorama de posiciones rígidas. Se produce un movimiento entre ambos polos en relación con las condiciones sociales (y pueden ocurrir cambios en períodos cortos de tiempo). Esta ambivalencia no sólo se impone en muchas ocasiones en el campo de la ayuda social desde otros campos (como el de los medios de comunicación y los estilos periodísticos que pretenden presentarse como “científicos”) sino que también es utilizada socialmente de manera interesada y de forma muy dependiente de las condiciones sociales en las que se establecen las relaciones entre los “usuarios” de los servicios de la ONG y los agentes encargados de implementarlos. La disponibilidad de estereotipos muy polarizados (del tipo “inmigrante bueno” e “inmigrante malo” con cualquiera de sus posibles variantes dulcificadas: antipático, poco comunicativo, arisco...) hace muy complicado un análisis más certero de los distintos juegos estratégicos en los que se inscriben las personas inmigrantes

desde sus posiciones de inferioridad respecto a la cultura dominante, como cuando desarrollan muy finamente estrategias en las relaciones con los agentes de la ayuda social y otros profesionales, incluidas diversas formas de manipulación e instrumentación de la información, juegos de ocultación y de resalte de determinados datos sobre uno mismo, sus experiencias, su familia, el trabajo, etc. algo que, además, en el caso de la franja de edad juvenil tiene un relevancia especial al tratarse de momentos que se han definido con gran importancia vital respecto a la construcción de identidades y búsqueda de referencias sociales.

Otro efecto perverso, derivado de un excesivo celo por marcar las especificidades culturales desde distintas actividades, puede consistir en ahondar aún más en los estereotipos (aún cuando a primera vista aparezcan con un signo positivo). La conexión entre los estereotipos y los prejuicios es muy directa. Esta cuestión tiene que ver con otra de fondo que está presente de forma permanente cuando consideramos el *factor cultural* un eje central de la intervención social: el dilema, variable según las condiciones sociales, entre los esfuerzos de los agentes dirigido a las "especificidades culturales" (cuestiones de identidad) y el trabajo dirigido hacia la incorporación a la ciudadanía.

Algunos apuntes finales.

Para dar cuenta de las sugerencias que aquí se plantean ha sido necesario hacer un recorrido por una propuesta previa acerca de algunas condiciones sociales y culturales en las que se desarrolla la actividad de ayuda o asistencia social hacia el colectivo definido como de "jóvenes inmigrantes".

Aquí la intención no ha sido la de aportar un texto que describa todas esas condiciones, y nos remitiremos a una variada y abundante bibliografía que existe en relación con las distintas políticas de fronteras y las implicaciones en la vida de las personas inmigrantes de las distintas medidas legislativas que pretenden "regular" los desplazamientos humanos.

Toda propuesta, desde este análisis, partiría de una actitud crítica por parte de los agentes hacia las acciones que desarrollan, no para deslegitimarlas a toda costa y sí para situarlas en el entramado de relaciones entre las distintas agencias presentes en el campo. Quizá ahí resida una de las mayores dificultades si las mismas agencias no disponen de las condiciones, los espacios y oportunidades necesarias para establecer esta crítica y contemplarla como una inversión a largo plazo y no como una amenaza a la estabilidad y a la legitimidad de la organización.

En cualquier caso aquí no pretendemos presentar conclusiones, ni establecer retos de futuro, ni mucho menos consejos o directrices, sino, como ya señalábamos al inicio, elementos que alimenten un posible debate acerca del papel de la ONG en este campo específico de la ayuda social. Algunas líneas de esta sugerencia se pueden concretar en los siguientes puntos:

- La necesidad de incidir en la importancia de la participación real. Los jóvenes deben disponer de posibilidades y experiencias *reales* de participación y no esperar a que "estén preparados" para ello.
- Evitar la reproducción de lógicas única o básicamente mercantiles en el planteamiento de proyectos de vida, como ocurre si mantenemos la única referencia del mercado de trabajo de cara al diseño de procesos de formativos para estos jóvenes.
- La importancia de plantear un trabajo enfocado a la incorporación los jóvenes como *usuarios* de los distintos servicios públicos, evitando su cronificación como clientes de servicios "especiales" o exclusivamente de ayuda social.
- Más aún, plantear seriamente el desplazamiento desplazar el tema de los "jóvenes inmigrantes" del núcleo de interés, evitando así la centralidad de la condición de inmigrado en detrimento de otros factores sociales y agencias con que se relaciona.

- Si decidimos otorgar una condición básicamente flexible a las “especificidades culturales” (flexible socialmente) entonces hay que aplicarlo a todas las partes de las relaciones sociales y no únicamente a las que nos resultan extrañas o las que se sitúan en posiciones de clara inferioridad (demandantes de ayudas, clientes de servicios escolares y sociales...)
- Evitar un subrayado excesivo de supuestas “especificidades” culturales que provocan una mayor claridad de estereotipos basados en la cultura y que van a seguir disponibles para valorar a las personas
- En otros lugares se ha descrito la importancia de una red pública fuerte (Blanco M. R, 2002) de tipo escolar, pero también podríamos añadir aquí un esquema similar para el campo de la ayuda y asistencia social. Si no se desarrolla esta red pública de manera sólida, se acaba definiendo un panorama dual de servicios de calidad exclusivos y poco accesibles por un lado, y servicios públicos debilitados sólo para los colectivos más desfavorecidos por otro.
- Señalar la importancia de las entidades privadas, asociaciones y ONG en el ámbito local (pueblos, barrios...) en conexión con los distintos servicios públicos, de manera central. Estas agencias deberían adquirir mayor relevancia en su campo en base a estas relaciones. La paradoja con que nos encontramos actualmente consiste en que estas entidades adquieren mayor relevancia y visibilidad si se inscriben en organizaciones de ONG más amplia, como las llamadas “plataformas” o “coordinadoras”, lo que supone entrar en un tipo de luchas desconocidas, muchas veces impuestas, conectadas a intereses que provienen de otras agencias. Este hecho coincide con un proceso, reciente, de desprestigio (con cuestionamientos serios acerca de su efectividad, cercanía al usuario, saturación de los profesionales, “excesos” burocráticos, entre otras cosas) de algunas de

las entidades públicas de primera atención y con carácter generalista, como los centros de Servicios Sociales municipales.

- Se trata, en definitiva, de plantear el trabajo con estos jóvenes desde la perspectiva del *proyecto*, en un sentido completo de la palabra, de desarrollo de futuros adultos y ciudadanos y ciudadanas. Al fin y al cabo consiste en examinar si hemos renunciado auténtica y adecuadamente a sostener grupos de personas “problematizadas” y “tuteladas”, tratadas permanentemente como *menores*¹⁴.

¹⁴ Una cuestión que se revela de gran importancia y que afecta a más personas, más allá del colectivo de inmigrantes susceptibles de ayuda social. La consideración de sectores de la población que necesitan algún tipo y grado de tutela puede abarcar a los menores de edad en general, las mujeres, las distintas categorías construidas de minusválidos, otros fenómenos de pobreza extrema, adictos, etc. Por sí mismo, este asunto, constituiría el núcleo de otro análisis.

Bibliografía

- AA.VV. La inmigración extranjera en España. Los retos educativos. Fundación La Caixa. Barcelona 1999.
- AA.VV. *El desafío de las migraciones* en la Revista de Documentación Social nº 121. Cáritas Española. Madrid, 2000.
- AA.VV. El tercer Sector visto desde dentro. La renovación de las ONGs y los retos de la exclusión social. Fundación Esplai. Barcelona 2002.
- AA.VV. Infancia y Juventud en la Comunidad de Madrid. Federación INJUCAM y Edelvives. Madrid 1999.
- Aracil E., Jariego J. *Inmigración y riesgo social: la situación de los menores en la Comunidad de Madrid*, en la revista OFRIM Suplementos nº 7. Comunidad de Madrid. Madrid 2000.
- Blanco M. R. *Política educativa e inmigración: de las políticas a las prácticas*, en Clavijo C. Y Aguirre M. (eds.) Políticas sociales y Estado de Bienestar en España: las migraciones. Informe 2002. Fundación Hogar del Empleado., Madrid 2002.
- Bourdieu P., Chamboredon JC. Y Passeron JP: El oficio de sociólogo. Siglo XXI. Madrid 1994.
- Bourdieu P (dir.). La miseria del mundo. Akal. Madrid 1999.
- Bourdieu P. Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Anagrama, Barcelona 1997.
- Colectivo Amani. Educación intercultural. Análisis y resolución de conflictos. Editorial Popular y Comunidad de Madrid. Madrid 1996.
- Franzé A. *Lo que sabía no valía*. Escuela, diversidad en Inmigración. Consejo Económico y Social, Comunidad de Madrid. Madrid 2002.
- Garde JA. (ed.) Informe 2003. Políticas Sociales y Estado de Bienestar en España. Fundación Hogar del Empleado. Madrid, 2003.
- Gascón N. *Modelo actual de intervención social con inmigrantes. Nuevos retos para el Trabajo Social* en la revista Trabajo Social Hoy nº 27. Ed. Colegio Oficial de Trabajadores Sociales de Madrid. Madrid 2000.
- Giménez C., Malgesini G. Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad. La Catarata. Madrid, 2000.
- Guía 2000 de Recursos para la Inmigración de la Comunidad de Madrid. OFRIM. Comunidad de Madrid. Madrid 2000.
- Guía 2002 de Recursos para la Inmigración de la Comunidad de Madrid. OFRIM. Comunidad de Madrid. Madrid 2002.
- Leflaive G., Ben Brahim K. "*Inmigración*", apuntes para sesión de trabajo de la asociación *Colectivo Tetuán Ventilla*. Madrid 2001 (no publicado).
- Mauger G. *Precairisation et nouvelles formes d'encadrement des clases populaires*, en la revista Actes de la Recherche en Sciences Sociales nº 136-137. París, 2001.
- Molleda E., López A. *El rostro de los de fuera: intervención social con inmigrantes*, en la revista Trabajo Social Hoy nº 32. Ed. Colegio Oficial de Trabajadores Sociales de Madrid. Madrid 2001.
- Moreno P. *Reflexiones en torno a la segunda generación de inmigrantes y la construcción de la identidad*, en la revista OFRIM Suplementos nº 10. Comunidad de Madrid. Madrid 2002.
- Noya J. (ed.) Cultura, desigualdad y reflexividad. La sociología de Pierre Bourdieu. Catarata, Madrid 2003.
- Pujadas JJ. Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos. Eudema. Madrid 1993.
- Revilla M. (ed.) Las ONG y la política. Itsmo. Madrid 2002.
- Rodríguez G. (coord.) Las entidades voluntarias de acción social en España. Informe general. Cáritas Española y Fundación FOESSA. Madrid 2003.